



LA IGLESIA, LUGAR DE COMUNIÓN

*«Jesús en persona se acercó y se
puso a caminar con ellos»
(Lc 24,15)*

Asamblea Interfamiliar (Ávila 2022)

Abril - Junio 2023

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral

Asociación C.

carlos defoucauld

Abril - Junio 2023

ÉPOCA IX – n.º 217

(2023)

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....
Dirección N° Piso
Puerta Código Postal Población
Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residents en ortos païses: Donat ivó anual, 25 €

Como única opció transferència bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

IX ENCUENTRO INTERFAMILIAR

En estas letras de presentación del Encuentro Interfamiliar celebrado en Ávila durante los días 8 al 11 de diciembre de 2022, bajo el lema «*Algo nuevo està surgiendo. ¿Nos interpela*», juzgo conveniente avivar la memoria recordando el itinerario de búsquedas compartidas y encuentros fraternales que han ido jalonando la vida de las fraternidades en estas últimas décadas coincidiendo con las fechas en torno a la solemnidad de la Inmaculada Concepción en el último mes del año. Hagámos memoria de este *kairós* de la gracia divina que han supuesto los encuentros interfamiliares, fruto maduro de un trabajo de coordinación de los delegados de las familias con el apoyo imprescindible del grupo de difusión del carisma donde ocupan lugar destacado la página web y esta modesta publicación periódica.

El sueño de «una nueva manera de vivir el Evangelio» se hizo realidad en el I Encuentro interfamiliar celebrado en Sigüenza (Guadalajara) durante los días 6 al 8 de diciembre del año 1991 y cuya temática se ciñó a la presentación de las familias [Cf. ASOCIACIÓN C. FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD, «Qué gozo es ver a los hermanos reunidos. Primera asamblea de las familias del Hermano Carlos de Jesús en España» *Boletín Iesus Caritas* Época VII. n. 83 (marzo-abril 1992)]. A la I asamblea seguiría la celebración del II encuentro en Alcobendas (Madrid), de octubre-noviembre de 1994. Contó con la presencia y animación del encuentro por parte del Hermano Antoine de Chatelard [Cf. ASOCIACIÓN C. FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD, Noticias de Fraternidad en *Boletín Iesus Caritas* Época VIII. n. 95 (marzo-abril 1992.) 54]. La III asamblea se celebró en el Centro de espiritualidad “La Salle” de Liria (Valencia) en los días 5 al 8 de diciembre de 1997, animado por el padre dominico Jesús Espeja. En el resumen del encuentro se decía: «¡Ya estamos empezando con nuestra asamblea a crear tradición!».

En el año 2000, año del Jubileo de la Encarnación, la IV asamblea trabajó el tema de la Eucaristía con la ayuda apreciada de la Hna. Dolores Aleixandre. ([Cf. ASOCIACIÓN C. FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD, «La Eucaristía, pan para una vida fraterna. Señor, danos siempre de ese pan (Jn 6,34) Época VII. n. 128 (mayo-junio 2000)]). Así, más o menos, cada tres años se ha venido celebrando estos encuentros. En 2004, en Pozuelo de Alarcón, se dedicó la reflexión al tema «*Carlos de Foucauld, hermano universal*» contando como ponente al P. Javier Melloni, sj. En 2008 el P. Carlos Palacio, animó el encuentro con dos excelentes intervencions en torno al tema «Carlos de Foucauld, un mensaje para hoy». Durante el encuentro se estrenó la obra *Su Turno*, una comedia sacra inspirada en la vida de Carlos de Foucauld. En 2012 la convocatoria de la Asociación fue para celebrar en los Negrals (Alpedrete – Madrid) el encuentro bajo el lema orientativo de «Carlos de Foucauld, una evangelización para el hombre de hoy». Fue animado por el P. Antonio López Baeza, sacerdote de la diócesis de Cartagena-Murcia. El encuentro de 2016 giró en torno al Centenario de la muerte del Hermano Carlos. Se ofreció a los participantes tres reflexiones a cargo del Hermano de Jesús Marc Hayet, el P. Manuel Pozo y el padre carmelita Miguel Márquez.

Este recorrido nos lleva a la celebración del IX encuentro interfamiliar celebrado en diciembre de 2022 a pocos meses de la canonización del Hermano Carlos el día 15 de mayo de 2022. El profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, Sebastián Mora Rosado, y Margarita Saldaña Mostajo, ayudaron a los asistentes a reflexionar sobre el actual mundo en emergencia invitando a mirar la realidad y a las personas con esperanza: «Mirad que estoy haciendo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19). Nuestro Boletín se suma a la alegría del encuentro y ofrece, a los asistentes una lectura reposada de las ponencias, y a los ausentes ofrece la posibilidad de nutrirse con tan excelente alimento.

MANUEL POZO OLLER,
Director

PROGRAMA MANIFIESTO FINAL CRÓNICA



«Mientras conversaban y discutían,
Jesús en persona se acercó
y se puso a caminar con ellos»
(Lc 24,15)

«Tú me dices que seré feliz, lleno de la felicidad de la verdadera bienaventuranza, en el último día... Que, a pesar de lo miserable que sea, soy un árbol plantado al borde del agua viva, el agua viva de la voluntad divina, del amor divino, de la gracia (...) y que daré fruto a su debido tiempo.

Tú te dignas consolarme; yo siento que no doy fruto, que no hago buenas obras; y me digo: “Hace once años que me convertí, y ¿qué he hecho?”

¿Cuáles eran las obras de los santos y cuáles son las mías? Me veo con las manos vacías de bien. Tú te dignas consolarme y me dices que daré fruto a su debido tiempo. ¿Cuál es ese tiempo? Ese tiempo es el día del juicio: tú me prometes que, si persevero en la buena voluntad y en el combate, por muy pobre que yo sea, daré frutos en la última hora.

Y añades: serás un hermoso árbol con hojas siempre verdes, y todas tus obras tendrán un fin próspero, todas darán su fruto para la eternidad.

¡Dios mío, qué bueno eres, qué divinamente consolador es el Corazón de Jesús! Fuiste tú quien dictó estas primeras palabras tan tiernas del libro de los Salmos. Con ellas nos dices, como dirás un día en Galilea. “Mi yugo es suave, y mi carga ligera”. Gracias, Dios mío, por tus consuelos, de los que tanta necesidad tiene nuestro pobre corazón».

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre los salmos*, Salmo 1, 1897

[Oración del viernes, 9 de diciembre de 2022]

PROGRAMA DEL ENCUENTRO

Diciembre del año 2022

Día 8, jueves

Llegada durante la tarde

Cena

Bienvenida y presentación

Oración de abandono

Día 9, viernes

Desayuno

09, 30 Oración

10,15 Ponencia de Sebastián Mora

12, 00: Talleres

14, 00: Comida

16, 30: Testimonios y puesta en común

19, 30: Eucaristía

21, 00: Cena

Día 10, sábado

Desayuno

09, 30: Oración

10, 15: Ponencia de Margarita Saldaña

12, 00: Talleres

14, 00: Comida.

16, 30: Testimonios y puesta en común

19, 30: Adoración

21, 00: Cena

Fiesta

Día 11, domingo

Desayuno

MANIFIESTO FINAL

«Algo nuevo está surgiendo ¿Nos interpela?»

Reunida la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld en Ávila, del 8 al 11 de diciembre de 2022, para tratar el tema anunciado, hemos tomado conciencia de las cosas que están emergiendo en nuestro mundo actual. Como creyentes queremos situarnos en el mundo, desde el mundo y para el mundo, sabiendo que existen desigualdades, descortes, desordenes ecológicos y un gran individualismo.

Ante los aspectos negativos de la realidad, nos sentimos llamados a ser personas de esperanza, que asumen la vulnerabilidad y nacen de las cenizas en contra del optimismo ingenuo, sabiendo que no hay salvación fuera de la comunidad.

Sentimos que la Palabra de Dios y el testimonio de Carlos de Foucauld nos invitan a cultivar una mirada samaritana ante la realidad, sabiendo que en el camino hay curvas, caídas e indecisiones, pero queremos abrir puertas donde hay muros, tendiendo puentes de diálogo, convivencia y amistad. Descubrimos y nos gozamos en ese mundo nuevo que está brotando y tratamos de verlo con la mirada de Dios, que vio que era bueno y nos invita a colaborar con Él.

Ante las sombras de este mundo, nos comprometemos a trabajar desde nuestra fragilidad, a caminar con los últimos, y a cultivar la interioridad y la oración. Así descubriremos las bondades de este mundo que está surgiendo y avanzaremos en una vida más encarnada; «lo que hacéis a uno de estos pequeños a Mí me lo hacéis» (Mt 25, 40).

Damos gracias por este encuentro tan esperado, por el testimonio de los que nos precedieron, por la convivencia, por las aportaciones de tantas personas y por el trabajo realizado. En este año de la canonización de Carlos de Foucauld pedimos al Señor que nos ayude a seguir sus pasos con esperanza para la vida del mundo.

CRÓNICA DEL ENCUENTRO

Al llegar a la CITES (Centro internacional teresiano y sanjuanista), después de un día de intensas lluvias, fuimos recibidos por el Arco Iris, símbolo de la Paz, teniendo como fondo las lindas murallas de Ávila. Esto y el conjunto de Belenes de todos los países del mundo, que ofrece el centro alrededor de su casa para toda la ciudad durante el tiempo navideño, fueron un buen presagio para lo que íbamos a vivir durante estas jornadas.



El día de la Inmaculada, con el canto «La Virgen sueña caminos» en la oración de la mañana, iniciamos nuestra reflexión sobre «Algo nuevo está surgiendo ¿Nos interpela?». Ante sesenta personas representando a todos los grupos de la Familia espiritual de Carlos de Foucauld en España, el profesor Sebastián Mora Rosado, de la Universidad Pontificia de Comillas, nos ilustró magistralmente sobre «Un mundo en emergencia». Su excelente exposición dio lugar a una reflexión por grupos en seis talleres y una puesta en común posterior que fue muy esperanzadora.

Por la tarde, en el momento de los testimonios, Ángel Igualada Ballesteros, de la Fraternidad sacerdotal Iesus Caritas, presentó su nuevo libro *Claves de Carlos de Foucauld para evangelizar hoy*, entre las que destacó: Amor apasionado por Dios; Gritar el Evangelio con la propia vida; Preparar el terreno; Interculturalidad; Caridad; Último lugar; Dios de lo imposible; Pan de vida y Vivir la gratuidad. A continuación, Juan Gandía y Vicent Comes presentaron el libro *La Fraternidad Secular, Crónica de los años 1962-2012*, libro coral realizado entre muchos para tomar conciencia de las oscuridades y aciertos durante estos 50 años pasados. Vicent, como historiador, señaló

las grandes líneas del libro: 1. De la dependencia a la mayoría secular (1950-1962); 2. La tensión vivida, en tiempos de dictadura, entre contemplación y acción; 3. Compromiso entre los últimos: Ser sal y luz desde el último lugar; acoger a los represaliados de América; jóvenes en la droga; ayuda a las familias deshauciadas; ayuda a los emigrantes, y otros. Finalmente se puso de manifiesto en la exposición la falta de relevo generacional.

La primera jornada concluyó con la Eucaristía, presidida por el hermano Guido de la Fraternidad del Evangelio que tiene su comunidad en Roquetas de Mar. En la celebración se proclamaron las Bienaventuranzas del Evangelio según san Lucas.

En el segundo día del encuentro, iniciamos la jornada con los cantos «Gracias a la vida que nos ha dado tanto» y «¿Qué es lo que será?» de Carlos Cano, para introducirnos, de la mano de Margarita Saldaña Mostajo en el tema: «Mirad que estoy haciendo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?». La ponente nos invitó a tener una mirada samaritana como la de Jesús; una mirada para denunciar las sombras que encontramos en nuestro caminar; en una palabra, para ir en contra de los criterios del mundo; para abrir puertas donde encontramos muros; para salvarnos en la ternura y no dejar pasar ninguna sombra sin reaccionar ante ella.

En el momento de los testimonios, ya por la tarde, Benedicte, responsable general de las Hermanitas del Sagrado Corazón y Margarita Saldaña, nos explicaron el itinerario de su Comunidad, ya que en 2023 se cumplen noventa años de su existencia como Fraternidad al tiempo que las nuevas perspectivas que se presentan. Más tarde hubo un prolongado tiempo de adoración.

Por la noche, al acabar el día, se celebró una «Fiesta creativa» como conclusión del encuentro.

UN MUNDO EN “EMERGENCIA”



«¿Eres tú el único forastero de Jerusalén
que no sabe lo que ha pasado allí
estos días? (Lc 24,18)

«Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:
“Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir. Si estás atento a mis mandatos, tu bienestar será como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no será aniquilado, ni eliminado de mi presencia». Is 48, 17-19

[Texto bíblico leído en la celebración del 9 de diciembre de 2022]

«Un mundo en “Emergencia”»

Esquema de la Ponencia

1. Los sentidos de la “emergencia”
 - a. La *colapsología*
 - b. “Otro mundo es posible”
2. La condición existencial de lo humano
 - a. Incertidumbre
 - b. Perplejidad
 - c. Encrucijadas
3. La condición social de nuestro mundo
 - a. Desigualdades y descartes
 - b. Límites ecológicos
 - c. Individualismo: expresivo y utilitario
4. La “situación espiritual” de nuestra época
 - a. Entre la exploración y la huida
 - b. A la búsqueda de “resonancia” con el mundo
 - c. Compasión e interioridad
5. Descreerse para recrearse (Weil)
 - La emergencia del cuidado: vulnerables e interdependientes
 - Las nuevas sensibilidades: “al fondo y a lo hondo” (Teresa de Jesús)
 - Movilizaciones para lo nuevo: testimonios y alternativas
 - Nuevos caminos del espíritu: “más adentro en la espesura” (S. Juan de la Cruz)

Comienzo mi intervención presentando el esquema con unos planteamientos que son reflejo de mi lucha existencial.

Primer planteamiento. No solo vivimos en la sociedad, sino que somos sociedad. Afirmo como planteamiento intelectual y existencial que todos y cada uno de los que estamos aquí no simplemente vivimos en una sociedad, sino que somos sociedad. Existe una unidad intrínseca entre la condición social de nuestra existencia y la condición espiritual y teologal de nuestro transcurrir. No tenemos una interioridad que se desarrolla en una exterioridad, sino que somos desde nuestra esencia, sociedad. Aquello que ya Aristóteles decía que “somos animales sociales”, un *politikon* (animales políticos). Creo que este aspecto hay que subrayarlo en estos tiempos donde volvemos a tener una cierta tentación de subjetivismo espiritualista. donde incluso podemos hablar de un mercado de la subjetividad de la espiritualidad. Podemos comprar espiritualidad, podemos comprar retiros, podemos comprar *mindfulness*, podemos comprar asesores *coach*, pero el centro de toda la vida es el sujeto como desgajado de una realidad que somos, no como una realidad que existe, sino una realidad que somos.

Segundo planteamiento. Si miramos desde el Evangelio toda vida cristiana es una vida que se hace desde el mundo, en el mundo y para el mundo. No es una vida apartada del mundo, sino una vida desde el mundo, en el mundo y para el mundo.

El *marabut* cristiano Carlos de Foucauld, a pesar de su desierto y a pesar de su separación de cierta rutina mundanal, no tiene ningún sentido si su distanciamiento no se vive desde el mundo, en el mundo y para el mundo. Él no era un ermitaño ajeno al mundo, sino un ermitaño en el mundo, desde mundo y para el mundo. Incluso hablaba de tocar la realidad, porque la realidad nos toca, es decir, somos tocados por la realidad, porque en definitiva somos realidad.

En consecuencia, el peregrinaje espiritual que nos plantea el Evangelio de la Buena Noticia de Jesús tiene una dimensión hacia el interior y una dimensión hacia el exterior, y sin ese doble movimiento no tiene sentido el Evangelio. El peregrinaje hacia la interioridad por si misma puede ser un camino sano, un camino psicológicamente bueno, recomendable, pero el peregrinaje cristiano tiene esa doble vía de remar hacia adentro y de salir a los caminos. Sin esa doble vía no es comprensible el mensaje cristiano. De alguna manera, a mí me gusta decir, que la espiritualidad cristiana es una espiritualidad de una interioridad excéntrica o una interioridad extrovertida. No se entiende de adentro a afuera, y el fondo y lo hondo no se entiende, sin esa dimensión social que somos, no que tenemos.

Tercer planteamiento. Acercarnos a la realidad supone también un doble movimiento. Doble movimiento que está en consonancia con Carlos de Foucauld y la sociología moderna, con la sociología del conocimiento. Él era un hombre de comunión y de adoración. La comunión es el movimiento de encarnación, de máxima unión. Los cristianos representamos la comunión eucarística como una fusión de la carne, de la sangre de Jesús en nosotros. Pero también tenemos el movimiento de la oración, que es reconocer que a pesar de esa unión no somos Dios. Por eso adoramos al único Dios. Y la adoración, así como la comunión, exige la encarnación, la fusión íntima. La adoración exige una cierta distancia para reconocer la distancia esencial ontológica con Dios y también para poder percibir a Dios. Cuando nos acercamos mucho a un objeto no vemos, nos confundimos. Para analizar la realidad no nos basta solo con la encarnación, que es condición necesaria pero no suficiente, sino que tenemos también que incluir en ese análisis de la realidad la adoración, que exige una cierta distancia.

Cuarto planteamiento. Distancia y encarnación, comunión y adoración, son dos movimientos claves a la hora de analizar la realidad. Pongo un ejemplo para que entendamos lo que quiero transmitir. Podemos estar encarnado en la realidad, pero si no

tenemos distancia, no conozco toda la realidad. La realidad necesita encarnación y necesita distancia. Ambas cosas, porque con la encarnación es verdad que siento el frío de la “botella” pero, no sé qué es una botella. Con la distancia sí sé que es una botella, aunque no sienta el frío de la botella. Necesitamos sentir la realidad, pero también conocer la realidad. En definitiva, necesitamos una actitud sapiencial, actitud que sea fecunda desde la sabiduría, y la sabiduría, en definitiva, es un saber con sabor. Es decir, es un conocimiento con experiencia.

La experiencia, es la madre de todas las ciencias, pero también es la madre de todos los dolores. Dedicamos mucho tiempo a hacer las cosas mal: en la vida espiritual, en nuestro compromiso social, en nuestro compromiso cristiano... Cuando se dice la expresión conocida de “siempre lo hemos hecho así”. Puede ser la madre de todas las ciencias porque tenemos mucha experiencia y, al tiempo, también la madre de todos los errores, a veces errores muy graves. Nos suele pasar mucho a los padres con la educación de nuestros hijos donde solemos fallar con frecuencia.

1. Los sentidos de “la emergencia”

Desde esas cuatro reflexiones previas planteo un análisis de la realidad muy sencillo desde la clave de vuestros encuentros, de algo nuevo está surgiendo. Desde este planteamiento me centro en explicar la emergencia en dos sentidos. La emergencia es eso que nos surge, un accidente, un terremoto..., También es emergencia lo que emerge, es decir, lo que brota, lo que surge. El tiempo actual es un tiempo axial, de gozne, donde el mundo está en una auténtica emergencia social política-ecológica-económica, pero a la vez, en este mismo mundo, va emergiendo una nueva posibilidad de vida distinta.

a) *La colapsología*

Hoy es normal en la ciencia calificar la situación actual de colapso. Ahora hay mucha teoría sobre el colapso que nos

viene por el tema de lo ecológico, de lo social..., como diciendo al mundo que va a entrar en un colapso. Tenemos el problema del cambio climático, tenemos el problema energético, tenemos el problema de superpoblación en algunas zonas, en otras no, tenemos un problema con las epidemias y las pandemias... Una mirada con rigor y seriedad al mundo nos tiene que hacer temblar, o sea, las trompetas del apocalipsis ya se escuchan. Y eso sociológicamente hablando sin meter ningún matiz ni religioso ni de terraplanista novedoso, sino que la realidad nos dice que estamos viviendo unos procesos sociales, ecológicos y políticos muy complejos que nos llevan al colapso.

b) Otro mundo es posible

Por otro lado, se va viendo y van emergiendo ideas prácticas, testimonios de que otro mundo es posible. Se nos dice que hay otra forma de constituir el mundo en el cual vivimos. De que es posible no generar muros sino establecer puentes, que es posible una nueva mirada a la realidad de la dimensión de género, que es posible una economía distinta, que es posible una sociedad de los cuidados, que es posible vivir en el fondo y en el otro una espiritualidad para encontrarnos con lo que verdaderamente es el ser humano.

Nos encontramos en una doble dimensión, como también es la doble dimensión cristiana. No podemos entender la resurrección sin la cruz. Nuestra vida no tiene como meta la cruz, sino en la resurrección.

Sociología y conocimiento en política, empezamos a movernos con estos dos sentidos de emergencia, que creo que conecta con vuestro lema. Algo nuevo está surgiendo, ¡Sí! Pero no nos olvidemos que está surgiendo en un mundo en emergencia, es decir, en un colapso civilizatorio que, no por anunciado, no es menos real y que volver la cara a esa realidad es simplemente negar que en el Calvario estuvo clavada la salvación del mundo. En efecto, la salvación pasa por la cruz y el nuevo mundo posible pasa por la cruz, pasa por el colapso.

Entendemos el colapso, este caos, como ruptura política existencial.

Este doble sentido de emergencia lo comento como un libelo, es decir, como un canto en contra absoluta de los discursos del optimismo. Estoy en contra del optimismo y a favor de la esperanza. Porque el optimismo no deja de ser una actitud psicológica subjetiva que acaba premiando a los poderosos y castigando a los débiles. Y al final, vemos como toda la teoría del optimismo, de la psicología positiva que nos dice sonríe o muere y sino sonríes es porque tú no quieres sonreír, se olvida del llanto avinagrado en tantas familias que aunque quieran reír no pueden.

Nuestra virtud teologal no es el optimismo. Nuestra virtud teologal es la esperanza que se construye desde la ceniza, mientras que el optimismo se construye desde el poder. El optimismo es simplemente una felicidad confirmativa de los poderosos.

Estoy un poco aburrido de cursos de coach para ver tu optimismo, tu pesimismo, tu felicidad subjetiva o no subjetiva, ... Construir la esperanza significa construir desde las cenizas poniendo la esperanza en aquél que todo lo puede y no poniendo la esperanza en nuestras fuerzas. El optimismo acaba remitiendo al pelagianismo.

¿Dónde reside la potencia? ¿En mí? ¡No! La potencia reside en aquél que lo puede que es poderoso en la debilidad, en la humildad, en la esperanza. La frágil niña de la esperanza es aquella que brota de la ceniza y pone toda la fuerza en aquél que todo lo puede.

2. La condición existencial de lo humano

De nuestra exposición brotan tres movimientos que simplemente cito: uno, más antropológico, la condición existencial de lo humano; otro, más social y económico, la condición social de nuestro mundo; y, por último, uno más de

nivel intercultural y espiritual de nuestra época. Nos preguntamos, ¿Qué mundo estamos viviendo en lo humano? ¿Cuál es el mundo en el que estamos y dónde hemos de vivir cuidando nuestra humanidad? Se me ocurren tres palabras para acercarnos al momento presente: incertidumbre, perplejidad y encrucijada.

a) Incertidumbre

En verdad los humanos nos encontramos en un momento de una incertidumbre radical, ¿qué va a ser de nosotros? Si hace cinco años os hubiera preguntado en el encuentro de 2016, ¿va a haber una pandemia que nos van a encerrar a todos en casa? ¿Va a haber un Papa argentino? No nos imaginábamos, pero todas esas cosas han ocurrido.

b) Perplejidad

Recuerdo una frase de un chico de un albergue, chico que vivía en la calle, que me dijo: “lo que puede pasar es que puede pasar cualquier cosa, esa es la situación.” Elementos que teníamos olvidados de antaño como la crisis nuclear, la tenemos a la vuelta. Hace un año a mis alumnos les ponía el ejemplo de la crisis de los misiles de Bahía de Cochinos como un momento tenso e importante de la memoria de la humanidad y les hablaba sobre la intervención en favor de la paz de Juan XXIII. Todo esto es un momento del pasado. Hoy se van sucediendo los hechos de manera que nos colocan en una situación de incertidumbre radical. ¿Qué va a ser de nosotros? Esa incertidumbre nos causa humanamente una cierta perplejidad. Nadie sabe hacia dónde va el mundo. Porque esa perplejidad la vivimos cotidianamente. En estos momentos ni siquiera nos causa asombro que mueran tres mil personas diariamente de hambre. Sin embargo, vivimos con perplejidad lo que va a ocurrir con nosotros mañana.

El otro día me decía mi hijo de 18 años, ¿papá encendemos o no la calefacción? Todo en la vida cotidiana se nos vuelve una encrucijada vital. Nunca hemos vivido aquello del

grito del movimiento feminista de lo privado y público. Nunca lo hemos vivido con tanta intensidad como ahora. Encender la calefacción es un acto político, comer o no comer es un acto político, vestir o no vestir una determinada prenda es un acto político. De ahí que en este tiempo el discernimiento tiene que ser continuo para todas las acciones de la vida cotidiana.

La vida oculta de Nazaret no es una vida simple, es vida sencilla. No confundir sencillez con simplicidad. La vida sencilla hoy en día es una vida muy compleja porque tenemos que discernir cada acto que hacemos. A veces porque lo necesitamos, no deja de ser un modo de fundamentalismo también cuando confundimos sencillez con simplicidad, porque nos sentimos muy cómodos en nuestra verdad simple. Porque hoy en día la vida sencilla es muy compleja. No solo compleja porque tenemos que luchar contraculturalmente contra una legitimidad establecida, sino porque la pregunta ¿qué me pide Dios? Es una pregunta cada día más compleja. Por eso el Papa con su ramalazo jesuítico, nos llama continuamente a ese discernimiento espiritual, no simplemente para optar a un estado de vida sino como discernimiento espiritual de la vida cotidiana, de vida oculta de Nazaret.

La verdad es que nuestro carisma es hacer las cosas sencillas más que complejas. ¿Por qué? Porque vivimos en una situación existencial muy compleja. Tan compleja que la gran pregunta que se hacía Benedicto XVI para la cuestión social no era otra que la cuestión antropológica. Es decir, ¿qué es ser persona digna en la actualidad? Porque desde las tendencias, digamos animalistas o las tendencias transhumanista, ¿dónde queda lo humano? ¿Qué es el hombre y la mujer para que te acuerdes de él? Esa pregunta que tan evidente veíamos hace 40 años hoy en día ya no es una pregunta.

c) Encrucijadas

¿Es persona aquella que se encuentra en un estado vegetativo persistente? ¿Es persona una persona con alzhéimer

muy desarrollado? ¿Es persona un feto? ¿Es persona un inmigrante? Porque la categoría política que estamos dando a los inmigrantes es de pseudopersona, cosa que ya le dimos a los indios en el siglo XVIII. La pregunta que se hacía Montesinos en su famoso sermón en la isla española o República Dominicana hoy es actual. Y a veces respondemos, “sí, pero...”. Hay un texto en *Fratelli Tutti*, en la encíclica del Papa, donde se recogen unas palabras muy duras: «nunca nos atreveremos a decir que un inmigrante no es persona, pero lo trataremos como si no lo fuera». Esa es la realidad. ¿Qué es el hombre y la mujer para que te acuerdes de él? Esa es la condición existencial que vivimos. Y esa condición la vivimos desde la sencillez desde la complejidad, desde lo cotidiano, desde lo excepcional, desde un tiempo de emergencia o un tiempo cotidiano, atravesados por la incertidumbre, la perplejidad y las continuas encrucijadas de la vida. Huir de la situación actual compleja es huir del mundo. Esa actitud no es cristiana. La *fuga mundi*, en verdad, no es una actitud cristiana. «No sois del mundo, pero os envío al mundo».

3. La condición social de nuestro mundo

¿Qué es fecundidad desde el mundo? No hay posible semilla que de fruto si no hay tierra. La semilla da fruto si hay buena tierra. La tierra es el mundo.

a) Desigualdades y descartes

Miremos ahora al mundo desde la ciencia de la sociología. Desde esta ciencia podemos afirmar que la desigualdad y la exclusión habitan en nuestro mundo de una manera cada vez más intensa, más extensa, más crónica. Desigualdad no solo económica sino otras desigualdades tanto económicas como de oportunidades, como de padecimiento de riesgos. Los pobres son los que más riesgos tienen. Cuando decíamos que el Covid nos afecta a todos y a todas, es verdad la afirmación, pero incompleta, porque afecta de manera diferente. Como animales vulnerables, el Covid nos afecta a todos y a todas, pero de una manera muy distinta. Tenemos unas

condiciones habitacionales distintas. Yo recuerdo que les decía a mis hijos durante el confinamiento que observaran “la visualización de la desigualdad en el confinamiento”. Mis hijos tienen en su habitación su ordenador, su internet, su Netflix. Mientras miles de niños y niñas tienen una mala conexión, una tablet medio estropeada y además viviendo hacinados en una misma habitación. ¿Cómo va a ser lo mismo la desigualdad de oportunidades? Existe, en verdad, una desigualdad estructural.

Los últimos datos de desigualdad a nivel mundial nos dicen que el 1% de las personas más ricas del planeta tienen más del 20% de la riqueza. O sea, imagináros que yo tengo el 20% de toda la riqueza. Si ampliamos ese 1% al 10% ya tenemos el 80% de toda la riqueza, es decir, 10 son los que cortamos el bacalao y esos 10, 9 serían hombres. Podríamos seguir dando datos. Al final se constata la desigualdad estructural que se va incrementando. Desde los años 80, no solo creció la desigualdad entre países pero también creció una desigualdad grande a nivel interno de los mismos. Y desde la crisis del 2009 podemos decir también que toda la curva de pobreza severa en el mundo ha vuelto a revestir y la pobreza extrema en el mundo vuelve a subir. Hemos de poner rostros a la realidad descrita.

b) Límites ecológicos

Elemento a tener en cuenta en la actualidad son los límites ecológicos. Yo siempre cuento una anécdota con una campesina en Honduras que me decía “yo no sé qué es el camino selvático, lo que sé es que todos los días se sienta en mi mesa, porque antes tenía lo que sacaba de la huerta para dar de comer a mis hijos, y ahora no lo tengo porque se me quema la semilla o se me ahoga. No sé lo que es técnicamente, sé que se sienta en mi mesa”. Ese incremento de lo que significa los límites ecológicos tiene que ver con el límite de las energías fósiles que ya tienen marcada su fecha de extinción.

El mundo que cuando éramos jóvenes lo tratábamos de parar, está aquí entre nosotros y, sin embargo, paradójicamente

la conciencia verde va en incremento. En Alemania los jóvenes son menos verdes que sus padres. Parece que a nivel mundial los jóvenes tienen una mayor sensibilidad ecológica, pero cuando pones el foco en algunos países que fueron punteros eso no es así hablando cuantitativamente. Es verdad que la intensidad seguramente es mayor. Es verdad que socialmente hablando tenemos ahí la madre tierra gimiendo dolores de parto. Y el mundo que hagamos tiene que ser contando con ese agotamiento de nuestra casa común, en palabras del Papa Francisco.

c) Individualismo expresivo y utilitario

Comenta el Papa en *Evangelii Gaudium*, en *Laudato Sí*, y *Fratelli Tutti*: «el virus más difícil de vencer es el individualismo». Mientras que no salgamos del horizonte del individualismo no tenemos nada que hacer. Mientras que yo sea el centro de la asistencia, yo sea el centro de la decisión del mundo y yo desde mi autonomía y autosuficiencia me lo coma y me lo haga todo como ideal, no tenemos remedio.

No hay ninguna propuesta de surgimiento de algo nuevo que provenga del individualismo. Ninguna. Todas las propuestas de algo nuevo provienen de la vida comunitaria. Dicho de otra manera, fuera de la comunidad no hay salvación. Todas las propuestas del individualismo son al final o bien expresivo, sentimental-emotivo (yo tengo la verdad), porque yo soy la verdad o utilitario producir más en el menor tiempo posible. Creo que esta realidad es un punto fundamental para nuestra experiencia cristiana. Hemos pasado de comunidades cristianas que eran lugares antropológicos a comunidades cristianas que son simples lugares de tránsito y culto.

El abuelo de mi mujer, mi mujer es gallega pero su padre es del Bierzo y vivían en un pueblito del Bierzo. Decía el abuelo: “a misa hay que asistir aunque sea al menos a ver a los amigos”, es decir, la parroquia era el lugar de encuentro, lugar antropológico. Allí es donde la gente se humanizaba, en el

sentido más literal del término, porque en algunos pueblos podían estar hablando con las vacas toda la semana, pero no hablaban con nadie en el lenguaje humano. Eso lo hemos perdido en el ámbito cristiano. Conocemos a pocos de los asistentes. El resto son gente que está en misa. Da igual que esté una persona que otra. La parroquia es un lugar de tránsito, un lugar de prestación de servicios, una especie de centro comercial de lo sagrado.

La clave del individualismo me parece básica. O cambiamos esa sensación de que yo soy autosuficiente y sálvese quien pueda, o nos salvamos todos o no nos salvamos. Aquello de Pablo Freire «nadie se salva solo, nadie salva a nadie». Las personas nos salvamos en comunión.

Tenemos ante nosotros una tarea cristiana clave, a saber, construir una religión comunitaria. Hemos logrado hacer la religión individualista, cuando es una religión comunitaria: «yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Al final nos hemos convertido en público cristiano y no en pueblo cristiano.

4. La “situación espiritual” de nuestra época

Podemos obtener una clave de la espiritualidad cristiana en clave exploratoria. El Hermano Carlos de Foucauld no dejó de tener una vida exploratoria espiritual. Exploró nuevas dimensiones de lo espiritual en una experiencia misionera tanteando los lugares por donde Dios le llevaba.

a) Entre la exploración y la huida

La clave exploratoria me parece básica para construir algo nuevo. Sin embargo, nuestra sociedad se está construyendo en clave de huida. La clave espiritual se está convirtiendo en un trasiego para recargar las pilas para descargarlas en miles actividades.

¿De qué huimos? Explorar es distinto que huir. Me voy a un monasterio. Voy a pasar una semana. ¿De qué huyes? Eso no es explorar, eso es huir.

La espiritualidad no es una terapia. La espiritualidad es una comunión con aquél que todo lo puede. La fusión con el misterio equilibra psicológicamente. De forma indudable hay relaciones. No mandemos a alguien que está mal psicológicamente a un monasterio. Es frecuente, en muchos casos, vivir una espiritualidad de huida y no una espiritualidad de búsqueda o de exploración. Esta actitud de búsqueda para aliviar situaciones momentáneas tiene connotaciones muy importantes, porque una vez que me siento curado abandono la espiritualidad. Será un remedio transitorio, pero no un compromiso que me lleve al mundo desde el mundo y para el mundo.

b) A la búsqueda de “resonancia” con el mundo

En definitiva, hemos de buscar esos espacios de resonancia con el mundo. Hertmut Rosa, un filósofo, sociólogo y politólogo alemán, habla de que hemos perdido la capacidad de resonar con el mundo. Los árboles no nos dicen nada, las personas pasan silentes, hemos perdido esa sintonía que nos hace vibrar con el mundo. Entre otras cosas porque hemos perdido la capacidad de estar en el mundo, porque vivimos en un mundo absolutamente acelerado. Vivimos en un tiempo de la ausencia de tiempo. Mi padre me decía cuando iba a los exámenes: “el tiempo no perdona lo que se hace sin él”. Es decir, si no dedicas tiempo no salen las cosas. Y esto en la vida espiritual es claro y es clave.

c) Compasión e interioridad

Voy a compartir una experiencia personal. Es una experiencia mística que tuve contemplando una lavadora. Fui a tender la lavadora y cuando llegué estaba todavía centrifugando. Me senté porque le quedaba un poco para acabar el programa. Fue una experiencia espiritual profunda. Me ví retratado en el trajín de aquella lavadora que no paraba de dar vueltas a muchísima velocidad sin moverse. Mi conclusión. Hacemos muchas cosas, incluso las hacemos bien. En mi caso, Secretario

General de Cáritas, trabajo en 30 países, consejero del Papa... Al final, la vida te coloca en tu sitio. Hacer muchas cosas no es más que asentarte en tu seguridad. Me fijaba en la ropa que cuando más rápido iba el tambor, se pegaba a la superficie. Nos vamos secando superficialmente. “¿Y qué le pasa al centro? ¡Que está vacío!”. Cuando tratamos de coger el tiempo, el tiempo no nos permite vivir en el fondo. La espiritualidad requiere tiempo. La espiritualidad requiere ese tiempo que nos descentra. La falta de tiempo nos sostiene en el mismo sitio donde hemos estado siempre.

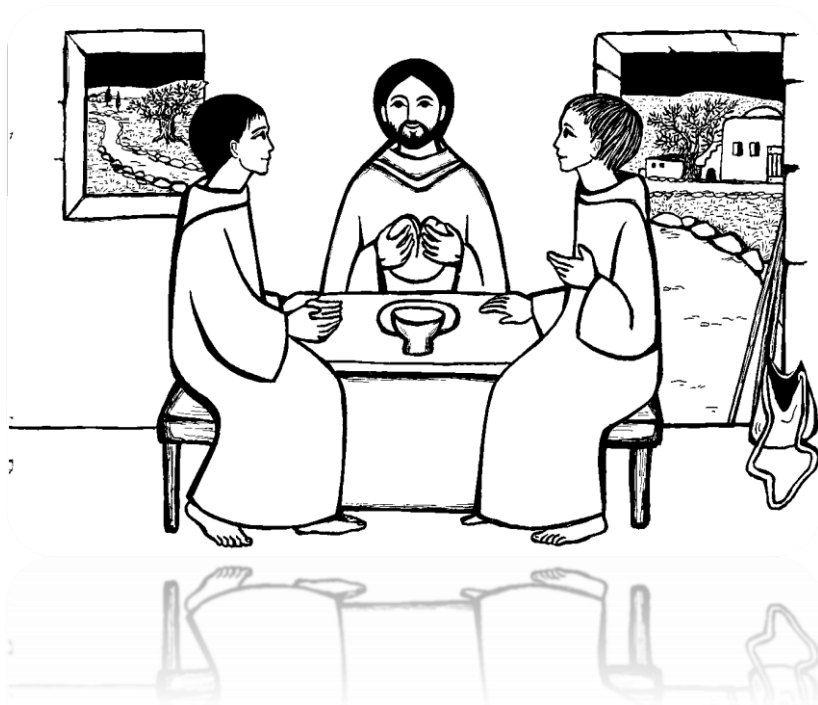
Hablando con el Papa le contaba las cosas que hacíamos en Caritas. El Papa me dice en un momento determinado “¿cuántos nombres de esos pobres tienes en tu agenda? Y yo que iba a venderle que trabajábamos con 4 millones de pobres, no tenía ninguno. Esa situación espiritual es la que nos aqueja a todos. El núcleo del Evangelio es la compasión básica en la integridad y una interioridad esencial en la compasión.

5. Descreerse para recrearse (Weil)

- La emergencia del cuidado: vulnerables e interdependientes
- Las nuevas sensibilidades: “al fondo y a lo hondo” (Teresa de Jesús)
- Movilizaciones para lo nuevo: testimonios y alternativas
- Nuevos caminos del espíritu: “más adentro en la espesura” (S. Juan de la Cruz)

SEBASTIÁN MORA ROSADO
Universidad Pontificia Comillas

«MIRAD QUE ESTOY
HACIENDO ALGO NUEVO,
YA ESTÁ BROTANDO,
¿NO LO NOTÁIS?» (Is 43,19)



«Sentado a la mesa con ellos,
tomó el pan, pronunció la bendición,
lo partió y se lo iba dando» (Lc 25, 30)

Oración litánica

«Apenas creí que había un Dios, comprendí que no podía vivir, sino sólo para El. Que mi único tesoro sea Dios, para que nuestro corazón sea todo de Dios, en Dios y para Dios».

«Rezar, es pensar en Jesús, amándole. La mejor oración es la que contiene más amor, es el grito del corazón.

Quiero vivir, únicamente para Dios, caminando sobre las huellas de Jesús de Nazaret. Es tu única regla Absoluta.

Ninguna palabra del Evangelio, me ha impresionado tan profundamente como ésta: “Todo lo que hagan a uno de estos pequeños, a mí me lo hacen”».

«No puedo concebir el amor, sin una necesidad imperiosa de configuración, de semejanza y sobretodo de participación en todas las penas, dificultades y durezas de la vida. La semejanza, es la medida del Amor. En la Encarnación, Dios abrazó nuestra vida.... ¡Qué humildad profunda contiene este misterio...! Tomó hasta tal punto el último lugar, que nadie pudo quitárselo».

«Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad, mirando a todo humano, como a un hermano querido... Ir hasta el fin del mundo y vivir hasta el juicio final, para gritar el Evangelio con toda la vida, adorando, suplicando, amando, ...».

*«Mirad que estoy haciendo algo nuevo,
ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19)*

Esquema de la Ponencia

1.- ¡Mirad!

- La mirada como experiencia antropológica
- Una mirada samaritana
- La mirada como experiencia política y espiritual
- Necesidad de corrección

2.- Estoy haciendo algo nuevo

- La experiencia bíblica de lo nuevo
- Dos maneras complementarias de contemplar la novedad: la mirada apocalíptica y la mirada profética
- Una perspectiva convergente: la mirada creyente

3.- Ya está brotando

- La novedad que brota de la "crisis"
- Crisis, crítica, criterio

4.- ¿No lo notáis? Notar es...

- Adherirse al camino que la Buena Noticia recorre lentamente
- Comprometerse con Dios en la transformación
- Abrir puertas de justicia y fraternidad
- Tender puentes de diálogo y amistad
- Atreverse a salirse de los cauces establecidos
- Mantener la apertura a la escucha
- Echar el ancla en la utopía de Jesús
- Hacer lugar a la ternura y afianzar los vínculos

Palabras introductorias

Os propongo que después de esta intervención, antes de ir a los grupos, podamos tener un tiempo de interiorización y de oración personal.

Nos acercamos nuevamente a esta pregunta que nos interpela desde el eco de la anterior ponencia que unió e integró maravillosamente lo sociológico y lo espiritual. Vamos a dar un paso adelante acercándonos a una perspectiva más teológica y espiritual sin olvidar que el acercamiento a la realidad a partir de la fe cristiana, que es una fe que está anclada en el misterio de la encarnación, hay que hacerlo en el mundo, desde el mundo y para el mundo. Por tanto, os ofrezco una reflexión complementaria a la anterior, pero poniendo el acento en la perspectiva teológica, bíblica y espiritual.

El lema para estas jornadas, “*algo nuevo está surgiendo nos interpela*”, me evocó el versículo de Isaías 43,19. A partir de este versículo es desde donde os invito a entrar en nuestra reflexión «*mirad que estoy haciendo algo nuevo ya está brotando, ¿no lo notáis?*». En la ponencia anterior nos preguntábamos sobre qué es esto nuevo que está surgiendo y si la realidad nos interpela. En esta aportación nos vamos a preguntar cómo brota lo nuevo que está brotando, si me permitís la redundancia, y cuáles serían las condiciones necesarias para percibirlo. A partir de ahí intentaremos ver qué repercusiones, qué ecos, qué consecuencias podría tener para nuestra vida.

1. ¡MIRAD!

¡Mirad! Es más que ver, implica la decisión libre de dirigir la mirada hacia algo, hacia alguien

Isaías cuando escribe este versículo, que se encuentra como sabéis en el Segundo Isaías, se encuentra en una circunstancia de exilio. El pueblo está exiliado en Babilonia. Yahvé a través del profeta le recuerda el exilio de Egipto al

tiempo que le anuncia la liberación que no tendrá como caudillo a uno del propio pueblo de Israel, sino que ésta llegará por la intervención de un extranjero de nombre, rey de Persia.

¡Mirad! Es esta realidad la que está germinando.

¡Mirad! Es un imperativo. Es algo diferente a ver. Ver es percibir, captar estímulos que pasan por nuestro campo visual. Al cabo del día vemos miles y miles de cosas. Pero cuando yo vuelvo a mi casa por la noche después de haber pasado el día en la calle, en los transportes públicos, en el metro, llego a casa y no me acuerdo de si en el último metro que he cogido estaba sentada al lado de un hombre, de una mujer, de un niño, cómo iba vestido... Ciertamente que los he visto porque estaban a mi lado, pero no los he mirado. Mirad, entonces, es un acto intencional. Mirad requiere intención y decisión. Mirar quiere decir posar la mirada de una manera decidida, selectiva sobre algo que capta mi atención de una manera particular, sobre algo que me interesa por algún motivo. Claro, no siempre, queremos mirar todo lo que vemos. Tampoco podemos mirar siempre y a todo porque nuestra atención es limitada. No podemos mirar todo lo que vemos, tampoco es nuestra intención.

¡Mirad! Es un acceso a la realidad que no procede de nuestra propia iniciativa, sino de una llamada que resuena

Mirad, por tanto, es imperativo. No se trata de una sugerencia que Dios nos hace hoy. Es una llamada inaplazable. Nos pone en clave para acceder a la realidad. Es una gracia que, por otra parte, a veces, no nos hace mucha gracia y que nos llega de fuera, del mismo Dios, y exige de nosotros hacerle un espacio de resonancia. Además, no solo es una llamada, sino que también es una provocación que viene de aquél que ha mirado el mundo con profunda misericordia, con un amor que brota de sus entrañas siempre conmovidas por la opresión de este pueblo, este pueblo que sigue siendo el suyo, como aquel Israel en el desierto o como aquel Israel en Babilonia. Cuando Dios mira a su pueblo ya no se puede quedar fuera porque es un Dios profundamente encarnado, que se compromete, actúa y

acompaña. Es una mirada que lanza, que provoca a estar dentro en el mundo, desde el mundo, y para el mundo. Es el misterio de Jesús, el Hijo encarnado.

Esta mirada a la que nos invita la palabra es una mirada que forma comunidad. En la ponencia anterior se nos hizo mucho hincapié en este sentido de la necesidad imperiosa de ser comunidad y, en verdad, la comunidad queda configurada por la manera de mirar la realidad. Llegados a este punto nos podemos preguntar, ¿cuál es nuestra manera de mirar la realidad?

Mirar en comunidad nos va llevando, como le llevó a Carlos de Foucauld, a mirar como mira Jesús, donde mira Jesús, y a quienes mira Jesús. Esta mirada no es habitual. Es una mirada samaritana. A veces para mirar con atención hay que cerrar los ojos, porque la realidad antes de incitarnos a darle una respuesta, requiere ser contemplada con atención, con ternura y con cuidado. Es un poco lo que le pasa a san José y lo que yo intenté describir en ese librito *“Los ojos de las entrañas”*. San José, que es una gran figura del Adviento, tuvo que recibir con una mirada profunda, interior, todo aquello que el ángel en la confusión de los sueños le iba diciendo. También nosotras y nosotros vivimos en situación de incertidumbre casi de colapso y no tenemos otro modo de responder de una manera creyente a la realidad tan interpelante si primero no la acogemos interiormente.

¡Mirad! Es una provocación que nos lanza Aquél que ve y mira el universo nacido de sus manos, y que cuando “ve y mira”, se compromete, actúa y acompaña

Tenemos grabado en nuestro corazón y en nuestra memoria el pasaje de Lucas 10 en el que aparece un hombre tirado en el camino. Un sacerdote, un levita que pasan y un samaritano que se detiene. Vamos a hacer un espacio de silencio y de contemplación interior para encontrarnos por dentro con esa escena. Vamos a mirar a este hombre apaleado, expoliado, maltratado por unos salteadores y que yace en la cuneta de un

camino. Mira como mira este hombre. Aparece por allí un sacerdote que se dirige quizá al templo y lo ve. ¿Cómo no ver a un hombre tirado en medio de un camino? Lo ve, pero da un rodeo y pasa de largo. Luego pasa un levita tal vez meditando los preceptos y la ley, también lo ve y da un rodeo y pasa el largo. Por fin, aparece un hombre sin ninguna etiqueta, samaritano, poco piadoso, hereje, cuando lo ve lo mira. ¡Mira como lo mira! Al mirarlo siente compasión y ésta le lleva a actuar. Vamos a guardar y saborear con cariño esta escena que acabamos de mirar. ¿Qué sucede? pues creo que es interesante descifrar la escena.

Los tres personajes ven. Pero el sacerdote y el levita cuando ven, dan un rodeo para no mirar, para no comprometerse. Ellos miran, claro que miran, pero miran hacia sí mismos, hacia su propio ombligo, hacia lo que la ley permite o prohíbe. Lo tienen claro. El centro no está fuera de ellos está en ellos, en sus intereses. En cambio, el samaritano cuando ve como los otros mira. Esa es la diferencia. El samaritano mira y al mirar se deja conmover, tiene compasión, se acerca y se implica, es decir, se deja complicar la vida. ¿Por qué? Porque ha puesto el centro, no en sus propios intereses, sino fuera de sus propios intereses. Este samaritano a lo mejor tenía asuntos, familia que le esperaban, negocios que gestionar, pero el centro de su interés lo ha puesto fuera de sí mismo. Ha percibido la humanidad de vida que estaba esperando una respuesta, que le estaba interpelando.

El sacerdote y el levita miran lo que les espera más allá y más tarde. No se puedan detener en el camino porque hay algo del futuro que depende de ellos. En cambio, el samaritano mira la necesidad presente, se deja captar por lo que está sucediendo aquí y ahora, en este hombre completo, en este rostro concreto que pide una respuesta. El sacerdote y el levita se quedan en la abstracción. Nosotros a veces somos muy expertos también en abstracciones en construcciones. La abstracción de lo que se puede, de lo que no se puede, de lo puro, de lo impuro, de lo justo,

de lo injusto, de lo que conviene, de lo que no, lo tienen súper claro en sus clasificaciones. Frente a las abstracciones estériles intelectuales, poco intelectuales, el samaritano lo que ve es la concreción de un rostro humano que espera una respuesta.

¿Veis toda la diferencia entre ver y mirar, dónde está el centro, donde lo ponemos? Bien, pues ojalá que esta mirada samaritana se vaya convirtiendo como en esa clave de acceso a la realidad. El samaritano es el mismo Dios, es el que se ha hecho samaritano en Jesús.

La mirada samaritana es una gracia, es el misterioso humanitario el que va convocando nuestras miradas para que podamos contemplar esas realidades sombrías de nuestro mundo. Es lo que el Papa Francisco en *Fratelli tutti* ha denominado «un mundo cerrado por las sombras». Ante lo que vemos de sombras de nuestro mundo muchas veces podemos elegir no mirar. No mirar porque cansa, porque desgasta, porque estamos hartos, porque hay muchos otros estímulos que requieren nuestra atención, porque nos sentimos pequeños, porque vamos envejeciendo, porque ya no tenemos las fuerzas de antes. Podemos elegir no mirar. No basta con cerrar los ojos y contemplar dentro para quedarnos si queréis en el fondo, en la posibilidad de una respuesta intimista.

¡Mirad! Es una capacidad que no desarrollamos de manera individual, ni como agregación de individuos, sino como “comunidad de mirada”

Hay un segundo momento que consiste en abrir los ojos, en abrirlos y posarlos, de manera intencional y libre en esas realidades que a veces preferiríamos no verlas.

Contemplemos ahora la escena que hemos visto muchas veces. Contemplemos el último lugar. Os invito a mirar este contraste primero entre los muertos y los vivos, entre los que están tirados y los que están de pie. Mirad de qué color es cada uno, unos están casi desnudos y los otros no solo están vestidos sino uniformados, unos están completamente inermes y otros

están armados para defenderse y para atacar. Cuesta mantener la mirada. Y me pregunto, *¿Dónde me cuesta hoy dirigir la mirada?*

Esta imagen me habla verdaderamente de ese mundo cerrado por las sombras que el Papa ha ido describiendo con distintos rasgos como las obras del descarte mundial. Descartados son los que murieron en la valla de Melilla. En estos descartados podemos mirar tantos descartados que van emergiendo en nuestra oración. Acordaos de las personas que estarán en este momento en alguna patera atreviéndose o intentando cruzar el mar. Los descartados que no cuentan nada en nuestro mundo porque ya no producen ni consumen. Personas que ya no están en ninguna agenda y que mueren sin que nadie los vea a las sombras del descarte.

Curiosamente hoy es el día internacional de los Derechos Humanos. Los Derechos humanos, empezando por el derecho a la vida que algunos podemos disfrutar y otros no, el derecho a la educación, a una vida digna, a tener un techo, a tener una casa, a tener un trabajo... y claro no hace falta mirar muy lejos, es que también aquí muy cerca de nosotros, en nuestros barrios, en nuestras ciudades hay mucho por hacer. Estos derechos humanos son cada vez más vulnerados. Lo sabemos, a veces hasta nos toca un poco personalmente. Las sombras de las guerras y los conflictos que van surgiendo tales como nuestros conflictos relacionales, las relaciones dentro de nuestras propias comunidades, los conflictos dentro de nuestra Iglesia. En verdad, son sombras que hieren profundamente al mundo.

Las crisis migratorias son de tal magnitud como quizá nunca en la historia porque tenemos una conciencia global de lo que eso representa y de las víctimas que van dejando en el camino y las sombras que dejan a su paso. El Papa habla de la comunicación ilusoria. Cuantos más dispositivos tenemos a nuestro alcance y más capacidad de comunicarnos, de repente, más aislados vamos estando porque esa comunicación no llega a todo el segundo y se difunde con tal superficialidad que destruye

los vínculos humanos. Aparecen muchas sombras. Ante éstas me pregunto si nuestra mirada, mi mirada personalmente no necesitará una cierta corrección para poder mirar como mira Jesús, donde mira Jesús, y a los que mira Jesús. Con el paso del tiempo la mirada tiende a deformarse y a perder la agudeza que teníamos cuando vivíamos la utopía del Evangelio. Hemos de luchar para que el paso del tiempo no nos haga mirar los acontecimientos y a las personas con una cierta inercia llevados por la costumbre y, también quizás, por el escepticismo.

¿Qué corrección necesito y necesitamos para desarrollar esta “mirada samaritana”, para mirar como mira Jesús, donde mira Jesús, a quiénes mira Jesús? ¿Cuáles son las distracciones que desvían nuestra mirada? ¿Cómo afrontarlas y corregirlas?

2. ESTOY HACIENDO ALGO NUEVO

“Estoy haciendo algo nuevo”. Esta imagen me encanta. Una hermana que está en Tamanrasset nos mandó una fotografía preciosa donde se observaba en la hendidura de una roca signos de vida en un tallo que brota. ¿Cómo brota? Lo nuevo que brota no surge por sí solo o por azar o por casualidad. Creo que como creyentes estamos llamados a taladrar con nuestra mirada esa corteza dura de la realidad para poder ir descubriendo que hay en el fondo un corazón que late, unas entrañas de misericordia que están tratando lentamente de construir algo nuevo.

La experiencia bíblica de “lo nuevo”

“Lo nuevo” no es un valor absoluto, hay incluso una cierta desconfianza hacia presuntas novedades intrahistóricas que no lo son: «Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará. Nada hay nuevo bajo el sol» (Ecl 1,9). «Nada hay nuevo bajo el sol».

Yahvé aparece como Aquél que es capaz de reinventar una y otra vez la alianza después de que el pueblo la rompa: «He aquí, vienen días, oráculo del Señor, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un alianza nueva» (Jr 31,31).

La novedad definitiva que aporta Jesús se concentra en el mandamiento del amor: «Os doy un mandato nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 13,34). La novedad no está en el mandato en sí mismo porque ya Israel lo sabía. Conocía aquello de «escucha Israel y el Señor nuestro Dios es el único Dios amarás al Señor Dios». La novedad está en esa fusión entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta es la luz que ha ganado tanto la vida Carlos de Foucauld, el “como yo”. «Amar como yo os he amado». Es ese como yo el que imprime todas las novedades de mandamiento nuevo, no como se os ocurra, no como buenamente podáis, no si podéis. “Amar como yo os he amado pobremente, sí torpemente, pero el modelo soy yo, el espejo soy yo”. Y entonces al entrar en esa dinámica, Pablo en la carta a los Corintios, nos recuerda que de una manera muy incipiente, pero también muy real, que esta comunión con el resucitado nos hace criaturas nuevas. Él que está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha comenzado, y se irá desarrollando penosamente, progresivamente, pero lo nuevo ha comenzado ya.

La comunión con el Señor resucitado inserta al creyente, desde ahora, en el orden definitivo, escatológico: «El que está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha comenzado» (2 Co 5,17).

En ¿qué consiste esta novedad? ¿En algo radicalmente diferente de lo que conocemos y de lo que somos o en algo más bien progresivamente diferente? Creo que hay en la Escritura como dos aproximaciones que nos pueden ayudar a profundizar en una mirada más bien apocalíptica, una mirada profética ante lo nuevo. Estas dos miradas lo que hacen es contemplar esta realidad por venir o esta realidad en construcción desde ángulos que son complementarios.

Fijaos la mirada apocalíptica va a subrayar lo que tiene que cambiar y desaparecer de nuestra realidad presente para que el proyecto de Dios pueda realizarse en la historia. En cambio, la mirada profética nos ayuda a descubrir ya en la historia los

signos del proyecto de Dios. Unos signos que se van realizando realmente, pero de manera gradual. Estamos llamados como creyentes a ser personas de esperanza, capaces de ver en este presente complejo, duro y verdaderamente insufrible para muchas hermanas y hermanos nuestros, la posibilidad de una vida mejor.

La mirada profética va a apuntar lo que ya está, pero no se va a conformar con un optimismo que puede ser incluso insultante para los pobres, porque la gente sigue tirada en los caminos. No podemos olvidar esta realidad. Por sí mismo estas dos miradas que son convergentes o complementarias tienen riesgos. Nos podemos preguntar, ¿cómo es mi mirada?

La mirada apocalíptica puede caer fácilmente en el fatalismo, es decir, en pensar que esto es una catástrofe, que esto no lo arregla nadie. La mirada profética también tiene el riesgo de caer en el optimismo fácil al considerar que como este mundo nuevo está emergiendo, Dios lo llevará a buen término.

Rasgos de la mirada apocalíptica

Fijaos la mirada apocalíptica va a subrayar lo que tiene que cambiar y desaparecer de nuestra realidad presente para que el proyecto de Dios pueda realizarse en la historia. Es una mirada que resta positivamente esperanza. «Esto que veis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra, todo será destruido» (Lc 21,6)

Paradójicamente esta mirada apocalíptica es una resta positiva y, en cambio, la mirada profética lo que hace descubrir en la historia y en las posturas de este presente nuestro los signos del proyecto de Dios. Unos signos que se van realizando realmente pero progresivamente de manera gradual. Es una mirada que suma sin caer en un falso optimismo al tiempo que cosntruye la esperanza. Soy una detractora del optimismo fácil. Creo que estamos llamados como creyentes a ser personas de esperanza, personas que son capaces de ver en este presente complejo duro y verdaderamente insufrible para muchas

hermanas y hermanos nuestros, la posibilidad de una vida mejor, pero sin negar esa carga de sufrimiento.

En resumen, la mirada apocalíptica subraya lo que debe cambiar y desaparecer para que el proyecto de Dios triunfe en la historia. Resta positivamente esperanza. Corre el riesgo del catastrofismo: “¡Esto no tiene arreglo!” «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe» (Ap 21,1).

Rasgos de la mirada profética

La mirada profética apunta a lo que ya está. No se conforma con un optimismo que puede ser incluso insultante para los pobres, porque la gente sigue tirada en los caminos. Esta realidad no la debemos olvidar.

Por sí mismo estas dos miradas, que son convergentes o complementarias, tienen riesgos. Nos preguntamos, ¿como es mi mirada? La mirada apocalíptica puede caer fácilmente en el fatalismo, es decir, es que esta realidad es una catástrofe y no tiene arreglo, de que esto no lo arregla ni Dios. La mirada profética también tiene el riesgo del optimismo fácil. De pensar que como ya se observa que algo nuevo está emergiendo, Dios ya lo sabrá llevar a buen término. No somos Dios no somos los salvadores del universo: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir». Y no dirán: «vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre nosotros» (Lc 17,20-21).

En resumen, la mirada profética: descubre, ya en las costuras del presente, los signos de este proyecto que va realizándose de manera gradual; suma negativamente, sin falso optimismo; corre el riesgo de la falta de compromiso con el presente: “Todo va a ir bien...” «He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros y viviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis» (Ez 37,5-6).

La mirada creyente integra las dos dimensiones

La mirada creyente contempla con lucidez el presente y detecta todo aquello (actitudes, creencias, estructuras, situaciones, modos de relación y otros) que frena el proyecto de Dios en la historia.

Al posarse en esas «sombras», las denuncia con audacia, indica todo lo que debe desaparecer para que vayan emergiendo los cielos nuevos y la tierra nueva. Reconoce esa realidad emergente a través de signos ya presentes, de manera concreta, en los pliegues de la vida cotidiana.

La mirada creyente percibe, agradece y celebra que Dios está haciendo algo nuevo

Ya, aquí, ahora... a pesar de lo que muchas veces alcanzamos a percibir. En alianza con las criaturas: «La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo» (GS 39).

Desde la acogida incondicional del ritmo que él mismo inscribió en la obra creada (lentitud, proceso, progreso): «Pasó una tarde, pasó una mañana» (Gn 1,13), «Jesús crecía» (Lc 2,52).

Desde el respeto profundo de «la justa autonomía de la realidad terrena» (GS 36). La obra de Dios es un adviento continuo: «todavía no» realizada plenamente (mirada apocalíptica) pero «ya sí» de una manera cierta y progresiva (mirada profética).

Nos preguntamos: ¿Qué pesa más en mi mirada actualmente, la dimensión apocalíptica o la profética? ¿Y en la mirada de nuestra fraternidad, de nuestra familia espiritual?

3. YA ESTÁ BROTANDO

Nos preguntamos, ¿cuál de estas miradas está más presente en mí y en qué se nota? ¿en qué se nota en mi lenguaje, en mis opciones, en mi manera de relacionarme con los demás? En la Escritura, si hacemos un recorrido rápido, encontramos muchos rasgos de estas dos miradas, incluso en Jesús. Jesús dice: «esto que veis ahora llegará un día en que será todo destruido no quedará piedras sobre piedra». A nosotros nos parece evidente, porque ya sabemos que el templo de Jerusalén fue destruido, pero para los oyentes de Jesús que estaban delante de aquel templo de Salomón maravilloso debían pensar que era una expresión exagerada. Es la experiencia en el Apocalipsis, cielo nuevo, una tierra nueva es lo que veo porque el cielo viejo y la tierra vieja pasaron y el mal ya no existe. Y la mirada profética es aquella que descubre que el reino de Dios, como dice Jesús, viene sin dejarse sentir, el reino ya está. Es la mirada de Ezequiel que sabe ver como a partir de los huesos secos ese organismo muerto va a ir cubriéndose primero de nervios después de carne, después de piel, y poco a poco va a recobrar una vida nueva.

Conviven entre nosotros estas dos maneras de mirar que en el fondo son como rasgos que están llamados a conjugarse en lo que yo he querido llamar una mirada creyente que es al mismo tiempo apocalíptica y profética. Una mirada creyente creo que contempla con lucidez el presente que se atreve a mirarlo, que soporta lúcidamente el peso del presente, y esto a veces con dolor, con cansancio, que detecta en este presente todo aquello que frena el proyecto de Dios en la historia. Es una mirada que cuando se posa en las sombras las denuncia con audacia, es decir, no se queda confortablemente instalada en la constatación de ¿qué vamos a hacer? En mundo siempre ha habido crisis y sombras. La denuncia tiene como objetivo permitir, restar, es decir, para que vaya emergiendo esos cielos nuevos y esta tierra nueva de la que nos habla el Apocalipsis. La mirada creyente va a reconocer en esta realidad que emerge que Dios ya está presente y actuante, aunque sea de manera muy discreta. Pero

es aquí, en estos pliegues de lo cotidiano, y por eso es capaz de celebrar y de alegrarse, reconocer, agradecer, celebrar. Hay un lugar para la esperanza y para la alegría. Porque no hemos llegado, pero estamos yendo. Porque el Señor nos está llamando y el Señor viene con nosotros. Dios está haciendo entonces algo nuevo.

Mirad estoy haciendo algo nuevo. ¿Cómo? Pues, ya aquí, y ahora. Él ha querido que la humanidad no solamente sea la destinataria de su proyecto sino también su socia y su compañera, es decir, que de alguna manera esta alianza Dios no la puede llevar a término sin contar con nosotros. Traigo esta cita tan bonita de *Gaudium et Spes*: «la espera de una tierra nueva no debe amortiguar sino más bien avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana el cual puede de alguna manera anticipar el vislumbre de un ciclo nuevo».

Dios está haciendo algo nuevo. Dios misericordioso, se va acomodando a nuestro propio ritmo. Y nuestro propio ritmo es un ritmo lento. Es preciso volver al Génesis «pasó una tarde paso una mañana». Las criaturas necesitamos tiempo para emerger y para ser. Jesús estuvo 30 años en Nazareth, es decir, que gastó el 90% de su existencia humana en la Tierra, creciendo, forjándose, descubriendo. Pues es a este ritmo lento al que el Dios mismo va también plegándose en su manera de hacer nuevas todas las cosas.

Dios tiene profundo respeto por la justa autonomía de la realidad terrena. Dicho de otro modo. Dios que lo puede todo no puedo hacer cosas absurdas ni mágicas. Nos cuesta entender el respeto de Dios por las cosas creadas. Esa alianza de Dios con nosotros y nosotros con Dios respeta profundamente lo que somos y a veces nos cuesta integrar, pues que la hora de la verdad quisiéramos que Dios viniera del cielo, lo viera y lo resolviera. Como que esa emergencia de lo nuevo pasa inexorablemente por nuestro compromiso.

Algo nuevo está brotando. Está brotando en el seno del corazón mismo de ese mundo cerrado por las sombras que podemos llamar un “mundo en crisis”. Pero a veces nosotros asociamos la palabra “crisis” con una experiencia negativa. La crisis como algo que viene a tambalearnos, a cuestionar nuestras certezas. El término “crisis” procede de una palabra griega, de un sustantivo “crisis” que viene a su vez de un verbo, que significa separar o decidir, es decir, que la crisis en sí, cualquier crisis nos indica que algo se está quebrando o se está desgajando y que precisamente por eso tenemos que reflexionar y decidir, tenemos que separar, tenemos que discernir.

Fijaos que este término “crisis” tiene asociado otros dos términos que son bien interesantes en este acercamiento a la realidad, a lo nuevo, que son los términos crítica y criterio. La crítica la capacidad de analizar, implica tomar distancia para conocer la realidad.

La crítica nos ayuda a emitir juicios basados en criterios, es decir, en rozamientos que van siendo contruidos sobre valores. Llegados a este punto nos podemos preguntar: ¿nuestros criterios y nuestra capacidad crítica siguen estando o están cada vez más permeados por el Evangelio? Porque también puede ser que nuestra capacidad crítica haya sido muy viva. En el fondo, toda época, es época de crisis y toda crisis implica necesariamente rupturas y emergencias. No puede haber una vida nueva resucitada y pascual si no pasamos por la experiencia del trigo que muere.

4. ¿NO LO NOTAIS?

Cuando constatamos que Dios hace emerger la vida en medio de la muerte, la luz en medio de las sombras, esta constatación nos llena de alegría y de esperanza. Podemos saltar de gozo porque Dios está haciendo ya todas las cosas nuevas.

Este gozo profundo ante lo que Dios hace no puede nunca hacernos desviar la mirada de la realidad. Somos

personas agraciadas en el sentido de que tenemos conciencia de que en la entraña de este mundo cerrado por las sombras está emergiendo la luz. Pero esta constatación no puede movernos a un entusiasmo vacío o a un entusiasmo desencarnado. Pensar que todo va bien que sería insultante para los más pobres.

Entonces ¿qué es notar lo nuevo que está surgiendo? Os propongo algunas pinceladas. Notar pasa por los sentidos. Es un notar que pasa por el ver, por el oír, por el tocar. Notar pasa por los sentidos y pasa por los sentidos espirituales afinándonos para poder oler el mundo, para poder tocarlo, para poder escucharlo de una manera nueva con los sentidos de Jesús.

Esta actitud implica adherirse a este camino, creer en el camino, creer en el proceso. Este camino quiere llegar, quiere alcanzar a todo el universo, a todas las criaturas. Aparece ante nosotros el tema de la ecología integral, pero no seamos ingenuos, esto es un camino y en este camino va a haber muchas dificultades. Muchas veces estaremos heridas, heridos mirando a ver si alguien viene a socorrernos. Otras, tendremos que pararnos para ver quien está herido y socorrerlo. Hemos de adherirnos al camino que la Buena Noticia va recorriendo lentamente, hasta alcanzar a toda la humanidad, a todas las criaturas, a todo el universo. Cito al Hermano Carlos:

«Creo que ninguna otra palabra del Evangelio me impresionó más y transformó más mi vida que esta: “Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis”. Si pensamos que estas palabras son aquellas de la Verdad increada, aquellas de la boca que ha dicho “este es mi cuerpo... esta es mi sangre...”, con qué fuerza somos llevados a buscar y a amar a Jesús en “estos pequeños”, estos pecadores, estos pobres, poniendo todos los medios temporales para aliviar las miserias temporales...» (A Louis Massignon, Tam 1/08/1916).

Notar que brota lo nuevo implica la alianza con Dios. Comprometerse con Dios en la transformación de todo aquello que pone obstáculos a la Buena Noticia en su largo camino.

Comprometerse con la palabra clamorosa que denuncia y con el abrazo silencioso que cuida, protege e intercede.

Cuando no podemos comprometernos, siempre podemos comprometernos con lo que llamo el “abrazo silencioso”. El “abrazo silencioso” que cuida, que protege, que intercede, es decir, que siempre haya también en nuestro interior, en nuestra decisión, en nuestra determinación, esa voluntad de abrazar a lo cercanos que podemos y que también están tirados en el camino.

«No tenemos derecho de ser centinelas dormidos, perros mudos, pastores indiferentes» (Al P. Martín, BA 7/02/1902).

No olvidemos que también nuestras propias comunidades, nuestros propios espacios eclesiales, nuestras propias familias, son lugares donde el descarte está presente. Hemos de ser conscientes de que siempre nos queda abrazar, interceder, cuidar:

«Que todos sepan que la fraternidad es la casa de Dios, donde todo pobre, todo huésped, todo enfermo es siempre invitado, llamado, deseado, acogido con alegría y gratitud por hermanos que le aman y le cuidan, y que miran su llegada como la llegada de un tesoro» (Regla para los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, NZT 1899).

Notar es también trabajar infatigablemente por abrir puertas. Puertas de justicia, puertas de fraternidad, allí donde solo se ven muros. ¿Qué puertas son las que hoy podemos abrirnos para que la vida circule y para que la gente pueda pasar, pueda entrar en nuestra vida? Y no solamente entrar, sino que pueda salir de ella, es decir, que ojalá que nuestras comunidades sean espacios acogedores donde la gente pueda llegar, pueda respirar, pueda sentirse cuidado y después pueda seguir su camino. Es un buen ministerio abrir las “puertas de la fraternidad”.

«Los pobres son nuestros hermanos: “amaos unos a otros, así verán que sois mis discípulos”. Son Jesucristo mismo: “Todo lo que haréis a uno de estos pequeños, me lo haréis a mí”» (LMF, NDSC 19/10/1891).

Tender puentes, notar esta buena nueva emerge. El hermano Carlos nos hace un guiño muy significativo. Puentes de diálogo y puentes de amistad para comprender que la alteridad que está tan presente, tan viva en nuestro mundo, no es una amenaza, aunque muchas veces la sintamos como tal. La alteridad, la diferencia es una oportunidad. Es una oportunidad de crecimiento o de construcción conjunta. Para descubrir esta dinámica hay que tender puentes, hay que atreverse a ser amigas y amigos, a estar en diálogo con otras culturas, con otras religiones, con otras creencias...

«Mis amigos tuaregs son consoladores, cariñosos; por ese lado estoy contento, pero tendría que poder ocuparme de ellos mucho más, ir a verles, consagrarles todo mi tiempo.» (LMB, Tam, Asunción 1912). «Mis vecinos tuaregs y yo somos la mejor compañía del mundo. Entre ellos hay algunos con los que tengo relaciones muy afectuosas y a los que quiero mucho.» (LGT, Tam 8/12/1912).

Notar lo nuevo es continuar haciéndose y haciendo preguntas que molestan. Implica mantener la conciencia crítica en el interior de nuestras comunidades y de nuestra Iglesia. Quizás de esta manera podamos conectar también con la sensibilidad de personas que ya no se preguntan. Si dejamos de interrogarnos terminemos ofreciendo a nuestro mundo respuestas para preguntas que nadie se hacen:

«¿No habría una manera de formar una pequeña congregación para llevar esta vida, para vivir únicamente del trabajo de nuestras propias manos como lo hacía nuestro Señor, que no vivía de limosnas, ni de ofrendas, ni del trabajo de obreros extranjeros que Él se contentara de dirigir?» (LAH, NDSC 22/09/1893).

Queremos ser uno de tantos y estar dentro del mundo en el mundo y para el mundo al mismo tiempo que avivamos esa conciencia de que de alguna manera no somos del mundo o que estamos en el mundo en sentido joánico. Ser capaces de salirnos de los cauces que nos marca el mundo cuando se trata de dar pasos de mayor humanización. En la actualidad hay muchas propuestas. Asustan las propuestas de los post-humanismos, los transhumanismos. Para continuar el proceso de humanización hay que tener viva la conciencia crítica. Hemos de atrevernos a salir de los cauces de nuestra cultura cuando se trata de dar pasos de mayor humanización y cuidado:

«Elijo este sitio abandonado y me establezco aquí, pidiendo a Jesús que bendiga este lugar donde quiero que mi vida tome como único ejemplo su vida de Nazaret. Que él se digne, en su amor, convertirme, hacerme como él me quiere, hacer que le ame con todo mi corazón.» (Tam 11/08/1905).

Notar lo nuevo que brota es también mantener la apertura a la escucha. La escucha profunda a lo que la otra persona es y trae, al tiempo, provoca en nosotros capacidad de sorpresa y admiración. Hemos de mantener, en consecuencia, una apertura a la escucha, sabiendo que cada persona es un misterio que merece toda nuestra atención y empatía, sabiendo también que la realidad cambiante va a desconcertarnos muchas veces:

«Trabajo mucho; el estudio de la lengua tuareg ocupa todo el tiempo que no dedico a la oración; este estudio es una necesidad absoluta. Para hacer el bien hay que poder hacerse comprender, es el principio de todo.» (LMF, Tam 30/07/1906).

El Evangelio nos lleva siempre a ir más allá. A echar el ancla en la utopía de Jesús, a pesar de que nuestros intentos de construir el Reino parezcan muchas veces estériles:

«Desde que estoy aquí hace siete años no he hecho ni una sola conversión seria. Dos bautismos, pero Dios sabe lo que son y serán las almas bautizadas: un niño pequeño que educan los Padres Blancos, y que Dios sabe cómo evolucionará; y una pobre anciana ciega: ¿qué hay en su cabeza y en qué medida es real su conversión? Como conversión seria, cero. Y diría algo todavía más triste: cuanto más avanzo, más creo que por el momento no hay que esperar hacer conversiones aisladas (salvo casos particulares).» (A Caron, Tam 9/06/1908).

Y, por fin, hemos de preparar un lugar para la ternura. Afianzar los vínculos, es decir, o nos salvamos juntos o no nos salvamos. Solamente nos salvaremos ofreciendo ternura. No salva el esfuerzo, ni la ideología, sino la ternura, el abrazo que cuida, el abrazo que protege y el abrazo que impulsa.

¡Vete y haz tu lo mismo! Es una necesidad evangélica ser y sentirnos cada vez más compañeros y compañeras de esperanza en tiempos de fragilidad. Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis? Hacer lugar a la ternura, cuidar y afianzar los vínculos, apoyarnos mutuamente para no desistir cuando el camino se hace árido. En definitiva, sentirnos “compañeros de esperanza en tiempos de fragilidad”:

«Los tuaregs son para mí una compañía muy consoladora; no puedo decir lo buenos que son conmigo, hasta qué punto encuentro en ellos almas rectas. Uno o dos de ellos son verdaderos amigos, algo raro y precioso en todas partes.» (LHC, Tam 8/01/1913).

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO

PEQUEÑA HISTORIA DE LA FRATERNIDAD SECULAR DE ESPAÑA



«Se volvieron a Jerusalén...Y ellos contaron
lo que le había pasado por el camino
y cómo lo habían reconocido
al partir el pan (Lc 24,33-35)

LA MIRADA DE DIOS

Creo en la mirada de Dios,
mirada que me inunda el corazón de amor,
que me llena de entusiasmo y esperanza.

Creo en la mirada de Dios,
esa que me impulsa a salirme de mí mismo,
a crecer, a sacar lo mejor de mí.

Mirada que me invita a darme a los demás,
sin mezquindades y con todo el corazón.

Creo en la mirada de Dios,
que me llena de alegría y me saca una sonrisa,
que me llena de paz y me invita a levantarme,
a sacudirme la tierra y a seguir mi caminar.

Creo en la mirada de Dios
que traspasa mi humanidad;
que me desnuda el alma
y conoce cada rincón de mi vulnerabilidad.

Creo en la mirada de Dios,
esa transparente, que me serena
y me hace saberme hijo...
Hijo en los brazos del Padre.

Desde abajo,
canto para terminar la adoración.
Desde abajo,
desde dentro, desde cerca
te encarnas en Nazaret
y en las cosas más pequeñas
nos invitas a creer.

MATÍAS AGÜERO

[Texto leído en la adoración
del 10 de diciembre de 2022,
Día de los Derechos humanos]

*Pequeña historia
de la Fraternidad Secular
en España*

Ha sido en el Encuentro Interfamiliar de Ávila, del pasado diciembre de 2022, donde la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld presentó el libro que recoge los cincuenta años de nuestra presencia en España. Sin pretensiones historicistas, una doble finalidad justificaba el sentido del libro. Por un lado, tomar perspectiva de lo recorrido entre los años 1962-2012, con los naturales zigzags, tanteos, rectificaciones, etc., propios de todo grupo humano. Y por otro, hacer memoria agradecida de tantas personas que, como eslabones, han formado la cadena que, durante cinco decenios, ha sido testimonio de fidelidad al carisma del Hermano Carlos. En este sentido, a modo de modesto reconocimiento y en la medida en que nos ha sido posible, hemos procurado poner los nombres y apellidos de quienes de un modo u otro han forjado la cadena que ha llegado hasta nosotros. El fruto ha sido una obra colectiva tanto en la recopilación de datos como en la redacción, y a la que hemos dado el título de *Vida que florece en desierto. Una pequeña historia (1962-2012)*. [Cf. ASOCIACIÓN C. FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD, «Carlos de Foucauld: La búsqueda de la verdad, itinerario de libertad. «La verdad os hará libres» (Jn 8,32)» *Boletín Iesus Caritas* Época IX. n. 215 (octubre-diciembre 2022) 66].

1. Una historia bajo la guía del Espíritu

Sin altanería, una mirada general a nuestros primeros cincuenta años en España nos hace percibir la acción del Espíritu guiando los pasos de la Fraternidad Secular. Lo vemos al menos en tres aspectos importantes que comentamos de forma resumida.

El primero está relacionado con la consecución de nuestra mayoría de edad como seglares. En efecto, en los

años '50 y '60 del pasado siglo la minoría de seglares que empezaron a descubrir la espiritualidad de Foucauld en el País Vasco, Zaragoza, Valladolid y Barcelona lo hicieron de la mano de los Hermanos y Hermanitas de Jesús. La comunidad de Farlete (Zaragoza), la lectura de *En el corazón de las masas*, del P. Voillaume, y el contacto en barrios con algunos Hermanitos y Hermanitas fueron los primeros referentes foucaldianos que impactaron a quienes buscaban una espiritualidad alejada del nacionalcatolicismo de la época.

Hubieron de pasar unos pocos años para que aquellos primeros seguidores de Foucauld se planteasen si cabía una espiritualidad secolar propia para no sentirse “hermanitos frustrados”, y si era posible vivir la pobreza también en el matrimonio. En definitiva, encontrar lo específico del “evangelizar con la vida” en el caso de los seglares. Sin duda, en este proceso de reflexión y maduración fue decisivo el Concilio con su recuerdo de que la llamada evangélica a la santidad se dirigía a todos, sin distinción de estado, y que por tanto no cabía hablar de grados en la misión evangelizadora y transformadora del mundo que compete a todos los bautizados.

El segundo aspecto tiene que ver con la tensión “contemplación/acción”, cuestión que provocaba intensos debates allá por la segunda mitad de los '60 entre las doce fraternidades que existían en nuestro país. La situación de dictadura hacía a veces muy agrias esas discusiones, presentándose como contrapuestas lo que en la espiritualidad del Hermano Carlos eran –y son– dos dimensiones inseparables.

Pero no era un debate exclusivo de España. En agosto de 1970, en la Asamblea Internacional de Asís (Italia) –la primera a la que acudía una representación española–, la Fraternidad Secular europea reflexionó y debatió sobre el inestable equilibrio “contemplación/acción”, discusión que dividió hasta tal punto a los asambleístas que no fue posible consensuar un documento final. Cuestiones como la posibilidad de una

espiritualidad desencarnada de la acción, o si la redención de las realidades humanas exigía un compromiso concreto de acción y si, además, tal compromiso debía ser grupal, quedaron sin contestar en ese momento y sólo con el paso del tiempo fueron clarificándose. Pero entretanto, tras 1970 se produjeron abandonos individuales y desaparecieron algunas fraternidades. En España, el caso de las fraternidades del País Vasco –pioneras en la introducción de Foucauld en España– es ilustrativo de la crisis que siguió a Asís, pues la contemplación se entendió por algunos como evasión de la apremiante lucha contra la dictadura y del compromiso con la causa nacionalista.

Finalmente, el tercer aspecto en que vemos la acción del Espíritu es en habernos enseñado que ser sal y luz ha de ser siempre desde el último lugar, bajando tantos peldaños –al modo del Hermano Carlos– como hagan falta. Con este principio, el compromiso de nuestras Fraternidades a lo largo de estos cincuenta años ha ido adaptándose, lógicamente, a la realidad social de cada momento. Así, la integración en el sindicalismo clandestino y en las luchas vecinales por las condiciones de nuestros barrios fue la opción principal en el tardofraquismo y en la Transición. En los años '70 hubo que atender a personas que venían escapando de las dictaduras chilenas y argentinas. Unos años después, el acompañamiento a jóvenes enganchados a la droga y la acogida de niños de familias desestructuradas fueron la opción prioritaria de algunos miembros de fraternidades. Más tarde fue la lucha por los derechos de los migrantes, tarea en la que sumamos nuestras fuerzas a las de otras organizaciones humanitarias, etc. En general, ha prevalecido el criterio de que tales compromisos no fuesen colectivos (es decir, de la Fraternidad como tal), sino de sus miembros singulares.

2. Una organización adaptada a los tiempos

Nunca la Fraternidad Secular de España ha sido una agrupación numerosa, ni de fraternidades ni de miembros, lo que nos ha llevado a dotarnos de una estructura organizativa sencilla y ágil. A este doble criterio han respondido los sucesivos cambios introducidos en nuestro modelo de coordinación y funcionamiento.

En los primeros años, el matrimonio Joaquín Carrera y Ángeles Balbín se hicieron cargo de visitar y estimular el nacimiento de fraternidades, a la vez que forjaban lazos entre ellas. El peligro de un excesivo personalismo en este modo de funcionar, así como la diversificación de tareas a ser atendidas, propiciaron que en 1969 se buscara una fórmula mixta, de modo que la presidencia estuviera acompañada y asesorada por un Consejo Nacional formado con representantes de las diversas fraternidades. El siguiente paso en el modelo organizativo se daría unos años después al suprimirse la presidencia y crear un órgano efectivamente colegiado, con capacidad para tomar democráticamente decisiones y asumir responsablemente las diversas funciones (entre otras, la de visitar, animar y estimular nuevos grupos). Así, desde 1981, con diversos nombres (Consejo Nacional, Consejo Rector, Equipo Coordinador), la Fraternidad Secular ha optado prácticamente por un órgano colectivo elegido democráticamente, que se corresponsabiliza de la planificación y ejecución de las tareas. Esta estructura básica se ha completado siempre con la convocatoria anual de la Asamblea o Encuentro Nacional, donde se refrendaban las responsabilidades y se aprobaban las directrices de trabajo para el curso siguiente.

También la figura del consiliario ha experimentado una significativa evolución en el seno de nuestras comunidades. Siendo una realidad el decisivo papel de algunos sacerdotes en el surgimiento de muchas fraternidades, la progresiva toma de conciencia del carácter adulto de los seglares en la Iglesia ha conllevado que el sacerdote-consiliario participe como uno más

en el propósito de fidelidad al seguimiento de Jesús según el carisma del Hermano Carlos. En este sentido, la desclericalización de nuestra Fraternidad Secular ha sido un largo proceso con positivos avances.

Importante ha sido para nuestra Fraternidad sentirnos parte de la familia Secular europea e internacional, pues nos ha permitido conocer la variedad de estilos y formas en que se encarna el carisma del Hermano Carlos según culturas y geografías. Desde 1970 en Asís, hemos participado en todos los Encuentros de Delegados de ámbito europeo e internacional, a los que hemos aportado nuestras particulares experiencias y dificultades y donde hemos debatido las líneas de trabajo a realizar.

Por otra parte, algunos instrumentos de nuestra vida espiritual se han mantenido con pocos cambios a lo largo de estos cincuenta años. Así, la periódica Revisión de Vida en pequeños grupos ha sido –y sigue siendo– un momento especial para la conversión personal y el compromiso por el Reino. Las celebraciones eucarísticas domésticas han significado otra ocasión privilegiada para el encuentro fraterno, aunque a algunos grupos les resulta cada vez más difícil dicha celebración, bien por la dispersión domiciliaria o por la falta de sacerdote. También los retiros mensuales por territorios, así como la semana de Retiro Nacional de toda la Fraternidad, representan un tiempo de oración y reflexión además de ocasión de convivencia para estrechar los lazos de unidad. Tal como se recoge en el libro, el largo listado de temas y personas que nos han “dirigido/acompañado” los Retiros Nacionales a lo largo de estos cincuenta años, proporciona una interesante perspectiva de aquello que interesaba y preocupaba en cada momento a nuestra Fraternidad Secular.

3. Una Fraternidad tejida con firmes hilos

No es fácil destacar con qué hilos se ha ido tejiendo la vida de las fraternidades que, en conjunto, dan solidez a nuestra

Fraternidad Secular. Cincuenta años contienen mucha vida, vivida además en distintas etapas, diversos entornos, diferentes personas. Con todo, en la “pequeña historia” que hemos reconstruido en nuestro libro, al menos seis hilos –pigmentados con el carisma de Foucauld– se nos aparecen con nitidez y son los que, a nuestro entender, dan consistencia al tejido que ha sido y es nuestra Fraternidad.

Un primer hilo es *la adoración*, en lo que comporta de reconocimiento de la grandeza de Dios y toma de conciencia de nuestros propios límites; en lo que supone de descubrimiento de la trascendencia y de la precariedad humana. Un segundo hilo es *la contemplación*, que nos permite descubrir al hermano, a las personas y al mundo tal como son “mirados” por Dios y, por tanto, en su auténtica verdad; una contemplación que nos lleva al encuentro comprometido con los hermanos. Un tercer hilo es *la eucaristía* como pan ofrecido y repartido en la mesa común, y que se intenta proyectar en nuestras vidas con el compartir la comida y los bienes haciéndonos más hermanos de todos.

La Revisión de Vida es otro de los hilos—fuerza de la vida fraternal y comunitaria; con el Ver, Juzgar, Actuar, Evaluar y Celebrar reconocemos nuestras muchas infidelidades y pedimos a Dios que cambie nuestro corazón de piedra en otro de carne. El quinto hilo es *la opción por el último lugar*, a pesar de nuestros miedos y resistencias; implica estar dispuestos siempre a descender un peldaño más, sabiendo que para cada uno de nosotros el último lugar es aquel en el que podemos estar discretamente sirviendo. Finalmente, el sexto hilo es *Nazaret*, es decir, los treinta años de vida oculta de Jesús, sin hacer nada extraordinario, aprendiendo a construir relaciones interpersonales desde el no-poder, la escucha y la acogida de los otros.

FRATERNIDAD SECULAR
CARLOS DE FOUCAULD. ESPAÑA

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN



«Ved que gozo que los hermanos
se quieran» (Salmo 132)

QUE ES LO QUE SERÁ

¿Qué es lo que será que alumbra
y abre horizonte en el cielo
llena de luz la mirada
y en la boca pone fuego?

Vuela sin que tenga alas
da sombra sin tener cuerpo
da calor sin tener llama
y se alimenta de sueños.

¿Qué es lo que será que me quema?
¿Qué es lo que será que me ahoga?
¿Qué es lo que será que me lleva?
¿Qué es lo que será?
¿Qué será que cuando llega
se arrebujá el mundo entero?

Cambia el curso de la vida
revoluciona por dentro.

Se iluminan las palabras
hace libre al pensamiento
quien lo tiene es alegría y
quien lo pierde lamento.

CARLOS CANO

ORACIÓN POR LA COMUNIDAD

Te damos gracias, Señor,
por este encuentro
que nos hace tomar conciencia,
una vez más,
de la gracia y el compromiso
de nuestro bautismo.

Te damos gracias, Señor,
por este momento de reflexión
donde, una vez más,
constatamos la necesidad de ofrecer a otros
la fe que sentimos, profesamos y vivimos
con convicción y valentía.

Te damos gracias, Señor,
por vivir este momento apasionante de la historia
donde tu Espíritu no cesa de obrar
haciéndolo todo nuevo,
suscitando nuevos caminos misioneros
y apóstoles enamorados del Evangelio.

Te damos gracias, Señor,
por la multitud de testigos laicos
que han transformado el mundo y la Iglesia
con su vida de santidad
y que hoy son estímulo
y modelo de imitación para nosotros.

Te damos gracias, Señor,
por el regalo de tu Iglesia
que, a pesar de las arrugas del paso del tiempo,
recupera su juventud primera
siempre que se pone en camino
para anunciar la Buena Noticia
y sanar las heridas
de los que se hallan al borde del camino.

Te damos gracias, Señor,
porque con tu Encarnación
y toma de nuestra humanidad
nos has enseñado que una Iglesia en salida
supone ocupar el último lugar
para amar y servir con un corazón universal.

Santa María, madre de la Iglesia,
en el misterio de su Visitación
a su prima Isabel,
haznos experimentar la alegría de anunciar a tu Hijo
en una Iglesia en permanente salida. Amén

M^o DEL CARMEN PICÓN

«Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a que le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús. [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado».

CARLOS DE FOUCAULD,
Obras espirituales. Antología de textos
(Madrid 1988) 200

LO PROFÉTICO

PROFÉTICO es todo aquello
por lo que Dios llega al hombre;
todo aquello en que se acerca
a nuestras vidas su amor,
y riega las raíces últimas
de nuestro ser peregrino.

Profético es que anunciemos
que Dios defiende la vida,
que Dios ama a los pequeños,
que Dios es grito de guerra
contra cualquier injusticia
que afea el rostro del hombre.

Profético es el cantar
que resalta la hermosura
de la tierra que habitamos,
que anuncia el amanecer
en la más cerrada noche
de un mundo en paz y en abrazo.

Profético es el silencio
en que se dice el amor
cuando es en un alma
carne viva de pasión.

Profético es que tú y yo
muramos del mismo Amor.

ANTONIO LÓPEZ BAEZA *Proféticas*

Luces de una mirada amante

<http://www.feypoesia.org>

ORACIÓN DEL POBRE

Dios mío,
solo tu ayuda y tu ternura
pueden curar mi herida,
solo tu benevolencia y tu generosidad
pueden enriquecer mi pobreza.

Nada disipa mis miedos como tu favor,
nada me levanta de mi pequeñez como tu poder.
Mi deseo solo tu magnanimidad lo satisface,
mi indigencia solo tu riqueza la colma.

Solo tú puedes satisfacer mi necesidad de tí,
solo tu misericordia alivia mi tristeza,
solo tu piedad disipa mi desdicha.

Mi sed ardiente no la apaga
sino la frescura de tus dones,
y la llama que me consume no la apaga
sino tu presencia.

Solo la visión de tu rostro benevolente
colmará mis deseos,
y yo gozaré sosegado
cuando esté en tu presencia.

Solo tu alegría puede disipar mi pena,
y mi enfermedad solo tus cuidados la curan.

Solo junto a ti desaparece mi tristeza,
solo tu perdón sana mi herida;
la suciedad de mi corazón no se purifica
sino por tu clemencia;
solo tu voluntad puede apaciguar
la agitación de mi alma.

PLEGARIA CHIÍTA

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2023

Julio – Septiembre n. 218

LA UTOPIA DEL REINO Y EXPERIENCIA SINODAL

«Si vivimos por el Espíritu,
marcharemos tras el Espíritu» (Gál 5,25)

Octubre – Diciembre n. 219

MINISTERIOS AL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS

«Puesto que tenemos dones diferentes (...)
el que habla en nombre de Dios,
hágalo de acuerdo con la fe» (Romanos 12, 4-8)

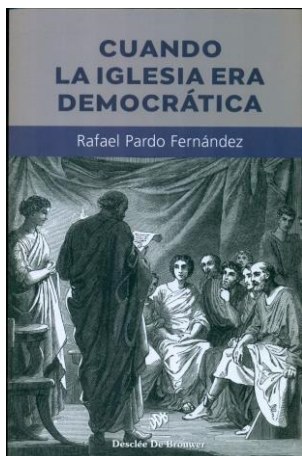
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Rafael Pardo Fernández

TÍTULO: Cuando la Iglesia era democrática

LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Bilbao 2023

EDITORIAL: Desclée De Brouwer

PÁGINAS: 124 páginas

La publicación que presentamos es una bocanada de aire fresco que ayudará grandemente al lector a la participación en el empeño sinodal actual de la Iglesia.

La tesis de este libro es sencilla: durante muchos siglos la Iglesia ha sido profundamente democrática y ha tenido usos participativos que se perdieron en la segunda mitad del s. xx. En épocas pasadas, los obispos eran nombrados democráticamente, éstos no podían hacer nombramientos “a dedo” porque lo impedían los cánones. No todas las decisiones provenían de Roma, sino que partían de las Iglesias locales.

En siglos anteriores, los laicos fundaban templos y eran patronos de los mismos, nombraban a sus sacerdotes, se asociaban en cofradías al margen de la inspección episcopal, y las mujeres lideraban movimientos espirituales o participaban de las decisiones de las diócesis.

La idea que permanece en la mente de muchos católicos es exactamente la contraria. De una manera ágil y sencilla, el autor nos propone una revisión histórica de estos tópicos. La lectura, sencilla y atrayente, atrapa al lector al tiempo que le llena de erudición y cuestiona sus conocimientos.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecuénica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

IX Encuentro Interfamiliar (Ávila)

Manuel Pozo Oller..... 5

PROGRAMA. MANIFIESTO FINAL. CRÓNICA 7

UN MUNDO EN EMERGENCIA.

Sebastián Mora Rosado13

«MIRAD QUE ESTÁ NACIENDO ALGO NUEVO,
¿NO LO NOTÁIS? Is 43,19

Margarita Saldaña Mostajo 29

PEQUEÑA HISTORIA DE LA FRATERNIDAD SECULAR

DE ESPAÑA51

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN59

- Oración por la Comunidad. M^a Carmen Picón61
- Lo Profético. A. López Baeza63
- Oración del Pobre. Plegaria chiita64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS 65

UN LIBRO...UN AMIGO66

familias CARLOS de Foucauld